

especie de Espada de Damocles pendiente sobre la cabeza del P. Esta situación ha influido muchas veces en la determinación de la línea seguidista del P. ante el Gobierno de Cárdenas y lo ha llevado a encubrir casos de corrupción [y] escándalos en el movimiento sindical y en otras organizaciones, por miedo de que fuesen descubiertos sus propios casos de inmoralidad. Eso ha traído como consecuencia un relajamiento de la vida privada de varios dirigentes de las organizaciones del P.: borracheras, relajamiento sexual, que llegó a tal grado que 14 tenía a su disposición varias mujeres que utilizaba para lograr sus fines de corrupción y complicidad con los dirigentes del P. y de los sindicatos. En la Comisión Femenina y en el aparato del P., había y hubo hasta estos días, mujeres relajadas sexualmente y lesbianas.

La responsabilidad actual del trabajo femenino, compañera 22, declaró que muchos obreros no llevan a sus mujeres al P. por miedo a que se contaminen de ese ambiente de corrupción.

En lo que concierne a los trotskistas, en el P. existía un liberalismo podrido frente a ellos, liberalismo que le era inculcado desde arriba. El concepto predominante era de que teniendo en cuenta el bajo nivel político general existente en el país, los trotskistas mexicanos no podían ser considerados como elementos conscientemente contrarrevolucionarios, sino como elementos equivocados que era preciso ganar para el comunismo. (Al amparo de esa "teoría", que él había contribuido a crear, operaba 6).

Aunque el P. ha hecho algunas declaraciones contra los trotskistas, jamás ha organizado una lucha efectiva contra ellos, por eso le fue fácil a 6 hacer elevar a los puestos de dirección de las organizaciones del P. a elementos trotskistas y hacer reingresar en el P. a trotskistas que habían sido expulsados por organizaciones de base. Una demostración de los resultados nefastos de esa actitud del P. frente a los trots-

